



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/44/318 ✓
S/20689
13 de junio de 1989
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo cuarto período de sesiones
Temas 52, 58, 62 y 63 de la lista preliminar*
NECESIDAD URGENTE DE UN TRATADO DE PROHIBICION
COMPLETA DE LOS ENSAYOS NUCLEARES
PREVENCION DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS EN
EL ESPACIO ULTRATERRESTRE
ARMAS QUIMICAS Y BACTERIOLOGICAS (BIOLOGICAS)
DESARME GENERAL Y COMPLETO

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo cuarto año

Carta de fecha 9 de junio de 1989 dirigida al Secretario
General por los Representantes Permanentes de la Argentina,
Grecia, la India, México, la República Unida de Tanzania y
Suecia ante las Naciones Unidas

Tenemos el honor de enviar adjunto el texto de la Declaración emitida desde nuestras capitales con ocasión del quinto aniversario de la Iniciativa de las seis naciones (véase el anexo).

Le agradeceríamos tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 52, 58, 62 y 63 de la lista preliminar, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Marcelo E. R. DELPECH
Representante Permanente de la Argentina
ante las Naciones Unidas

(Firmado) Jorge MONTAÑO
Representante Permanente de México
ante las Naciones Unidas

(Firmado) Constantine D. ZEPOS
Representante Permanente de Grecia
ante las Naciones Unidas

(Firmado) Wilbert K. CHAGULA
Representante Permanente de la
República Unida de Tanzania ante
las Naciones Unidas

(Firmado) Chinmaya R. GHAREKHAN
Representante Permanente de la India
ante las Naciones Unidas

(Firmado) Jan ELIASSON
Representante Permanente de Suecia
ante las Naciones Unidas

* A/44/50/Rev.1.

Anexo

TEXTO DE LA DECLARACION EMITIDA CON OCASION DEL QUINTO ANIVERSARIO
DE LA INICIATIVA DE LAS SEIS NACIONES

Cuando en 1984 se emprendió la Iniciativa de las seis naciones, la situación internacional presentaba un cuadro sombrío. Las relaciones entre las superpotencias se caracterizaban por la desconfianza y la sospecha, y por la falta de diálogo constructivo. La carrera de armamentos seguía sin freno y era poco lo que se hacía por mitigar, y a la larga eliminar, la amenaza de una guerra nuclear. Se necesitaba con urgencia una acción común, un impulso en pro de la paz. La Iniciativa de las seis naciones fue el fruto de esa convicción.

Venimos de diversas partes del mundo, pero nos une nuestra preocupación común por el futuro de la humanidad. Queremos representar no sólo a nuestros pueblos, sino también las aspiraciones de millones de personas de distintos continentes y países, entre ellas las que viven en Estados poseedores de armas nucleares pero anhelan un mundo libre de la amenaza de la guerra, libre del temor de la aniquilación nuclear.

En los cinco años transcurridos desde mayo de 1984 se han producido cambios importantes en la situación internacional. Ha mejorado la relación entre las dos superpotencias. Ha habido avances en cuanto a la limitación de los armamentos y las medidas de desarme. Todo ello nos ha permitido concebir cierto optimismo. Quizá por primera vez desde la segunda guerra mundial, se presenta una oportunidad auténtica para un alejamiento radical de las políticas de confrontación del pasado. Los acontecimientos de los dos últimos años han demostrado que si existe la voluntad política necesaria, no hay obstáculo insuperable.

En nuestra reunión de Estocolmo el año pasado, celebramos el Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio como primera etapa del proceso de desarme nuclear. También acogimos complacidos el compromiso político de los Estados Unidos y de la Unión Soviética de reducir sus armas nucleares y estratégicas en un 50%. Instamos a esos países a no perder el impulso hacia el desarme, sino, por el contrario, a incrementarlo, para acelerar el proceso. Los exhortamos a concluir a la brevedad posible negociaciones sobre reducciones de las armas estratégicas.

Como miembros de la Iniciativa de las seis naciones, destacamos también que queda mucho por hacer antes de que podamos considerar con confianza que el proceso de desarme avanza irreversiblemente. Es satisfactorio que se haya alcanzado uno de nuestros objetivos iniciales con la creación de un ambiente más propicio en las relaciones internacionales.

Pero todavía quedan otros desafíos:

- a) Un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, que cuente con la adhesión de todos los Estados, es hoy más imprescindible que nunca;
- b) No debe permitirse que las ojivas nucleares de los sistemas de armas desmantelados se utilicen en otros sistemas de armas;

- c) Debe establecerse a la brevedad posible, en el marco de las Naciones Unidas, un sistema multilateral de verificación en la esfera del desarme;
- d) Debe concertarse un acuerdo internacional por el que se prohíba totalmente el uso de armas nucleares en toda circunstancia;
- e) Debe eliminarse la amenaza de la guerra química mediante la pronta concertación de un convenio sobre las armas químicas;
- f) Debe impedirse que el espacio ultraterrestre se convierta en escenario de la carrera de armamentos y la confrontación militar;
- g) La reducción y eliminación de las armas nucleares en un plazo determinado.

En los cinco años desde que se emprendió nuestra Iniciativa, nos ha infundido ánimo el apoyo que hemos recibido de los gobiernos y parlamentos, de la comunidad científica, de las instituciones académicas y de los pueblos y las organizaciones no gubernamentales del mundo entero.

En último término, el desarme no es simplemente cuestión de límites y convenciones, ojivas y vectores, ni siquiera de tratados y resoluciones. El desarme se refiere a la humanidad, al desperdicio de los recursos humanos y materiales que en la actualidad se dedican a los armamentos de destrucción en masa. La pobreza y el hambre, la enfermedad y el desempleo acechan a enormes sectores de la población. Se trata de asuntos demasiado urgentes para que se puedan dejar de lado.

El diálogo a que exhortamos hace cinco años está ahora bien encaminado. El clima de desconfianza ha cambiado. De hecho, se ha emprendido una nueva búsqueda de la seguridad común que, con nuestra Iniciativa, habíamos procurado propiciar. Creemos ahora que las Naciones Unidas constituyen el medio óptimo para la consecución del objetivo de nuestra Iniciativa.

Esta búsqueda de la seguridad nos plantea enormes desafíos y nos ofrece enormes oportunidades para el futuro. Nosotros los seis estamos dispuestos a seguir trabajando juntos y con otros en las Naciones Unidas y en otros foros internacionales en pro del objetivo supremo de todos: asegurar al mundo un futuro de paz y seguridad.
